

Un lugar de refugio



10ª SEMANA **1**

inTro

Un juicio justo

Un refugio es un lugar donde las personas pueden ir para estar protegidas cuando sus vidas corren peligro. Quienes viven en zonas de conflicto saben lo importante que es encontrar refugio rápidamente cuando suenan las sirenas de un bombardeo. Los refugios antiaéreos suelen construirse bajo tierra, con paredes fuertemente reforzadas que no se derrumban con facilidad. En tiempos de guerra, cuando solo unos segundos pueden marcar la diferencia entre la vida y la muerte, es esencial saber dónde están los refugios y cuál es la ruta más rápida para llegar a ellos. En algunas comunidades donde los bombardeos son frecuentes, las aulas se instalan dentro de los refugios para que los profesores puedan dar clase con menos peligro. Los refugios salvan vidas en momentos de catástrofes. En algunos lugares se construyen refugios para huracanes, tornados y ciclones, para que la gente se refugie en ellos de la violencia del clima. Un refugio sólido es un lugar donde la gente puede descansar y sentirse segura.

De acuerdo con las instrucciones que Dios había dado a Moisés (ver Núm. 35: 6), Josué designó seis ciudades de refugio donde toda persona acusada de asesinato podría encontrar protección de quienes podrían querer vengarse. Las ciudades de refugio eran lugares donde se podía investigar la causa de la muerte y hacer justicia. Esta disposición proporcionaba un proceso judicial que ayudaba a protegerse de los familiares que abusaban de su derecho a vengarse del asesino. Cuando el culpable entraba en la ciudad de refugio, quedaba a salvo de la venganza hasta que recibía una audiencia justa ante un panel judicial. Mientras que el asesinato premeditado debía castigarse con la muerte, a los responsables de muertes accidentales se les imponía una pena mucho más clemente.

Las ciudades de refugio simbolizaban el valor infinito que Dios concede a la vida humana. En los casos de asesinato intencionado, había que reconocer el grave delito de quitar la vida. Los homicidios culposos se castigaban con la muerte. Dado que Dios creó a las personas a su imagen y semejanza, se toma muy en serio el asesinato. Como Dios había dicho a Noé muchos siglos antes: «Si alguien mata a un hombre, otro hombre lo matará a él, pues el hombre ha sido creado a imagen de Dios» (Gén. 9: 6). Sin embargo, para que no se castigara injustamente a personas inocentes, las ciudades de refugio proporcionaban un proceso en el que los acusados podían recibir una audiencia minuciosa y justa. Estas ciudades se establecieron para salvar la vida de todo aquel que hubiera quitado la vida a otra persona por accidente.

Las ciudades de refugio estaban repartidas por todo el territorio de Israel, de modo que cualquiera podía llegar a una de ellas en un día de viaje. Tres de estas ciudades estaban situadas al oeste del Jordán y tres al este. Los caminos que conducían a estas ciudades estaban bien mantenidos, para garantizar un acceso sin obstáculos. Se habían colocado grandes señales a lo largo del camino, para que fuera seguro y bien visible. Las ciudades estaban abiertas a todo el mundo: ciudadanos israelíes, inmigrantes o viajeros que estaban de paso por aquella tierra. Cuando alguien era sospechoso de asesinato, tenía que apresurarse sin demora a la ciudad de refugio más cercana. No había tiempo para comer o descansar hasta que se encontraba a salvo dentro de los muros de la ciudad.

Si el acusado era declarado inocente de asesinato intencionado, se le perdonaba la vida, aunque la protección solo podía garantizarse dentro de los muros de la ciudad de refugio. El que salía del territorio de la ciudad de refugio lo hacía a riesgo de su propia vida, pues lejos de él estaba solo y, hasta que muriera el sumo sacerdote, el llamado «vengador de la sangre» (es decir, el pariente de la víctima) era libre de matarlo si lo encontraba. Tras la muerte del sumo sacerdote, la persona exonerada era finalmente libre de volver a casa (ver Núm. 35: 25-28).

Las ciudades de refugio eran algo más que lugares para escapar de la venganza. Cada ciudad era un microcosmos del plan de salvación, que ofrecía una visión del amor de Dios y un paralelismo de cómo él extiende su gracia a los pecadores a través de Jesús.

- ✓ Escribe de tu versión preferida de la Biblia Josué 20: 2-6. O, si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje o hacer un esquema o un mapa conceptual de todo Josué 20.



10ª SEMANA **2**

inTerioriza



Salvaguardar la justicia

El simple hecho de llegar a la ciudad de refugio no garantizaba la protección frente al castigo. El responsable de la muerte de alguien aún tenía que presentar una defensa ante el consejo de ancianos a la entrada de la puerta de la ciudad. El consejo examinaba los hechos para descubrir no solo lo que había sucedido, sino también los motivos. *¿Qué ocurrió? ¿Cómo ocurrió? ¿Por qué ocurrió?* Si alguien moría porque le había alcanzado una piedra, había que investigar la razón por la que el acusado había arrojado la piedra (ver Núm. 35: 23-24). *¿Fue un accidente o fue intencionado? ¿Eran las partes enemigos declarados?* Todo acusado debía tener una audiencia justa, en la que ambas partes pudieran presentar pruebas.

Nadie podía ser condenado por asesinato por el testimonio de un solo testigo; tenía que haber múltiples testigos (35: 30). Un grupo de jurados determinaba el resultado del juicio después de que el acusado hubiera comparecido «ante todo el pueblo para ser juzgado» (Jos. 20: 6). Si la asamblea determinaba que el acusado no había cometido asesinato premeditado, le concedían clemencia. La ley permitía entonces al acusado absuelto permanecer dentro de los muros de la ciudad de refugio, fuera del alcance mortal del vengador de la sangre. La Biblia lo describe con estas palabras: «Si el pariente más cercano del muerto lo persigue, los ancianos de la ciudad no entregarán al refugiado, pues mató a su prójimo sin intención y no por tenerle odio» (Jos. 20: 5). La justicia exige algo más que una mirada superficial a los acontecimientos: exige un examen más profundo de las intenciones y los motivos de una persona.

La justicia es una piedra angular de la civilización. Ninguna nación puede prosperar durante mucho tiempo sin un buen sistema judicial. Los libros de Moisés incluyen muchas leyes que fueron dadas para salvaguardar la integridad judicial en Israel. Moisés advirtió a los líderes de Israel que nada corrompería más rápidamente la justicia que aceptar sobornos (ver Deut. 16: 19; 27: 25). Se les ordenó especialmente que no mostraran parcialidad hacia los ricos o los pobres (ver 1: 17; 10: 17). Los que tomaban decisiones no debían creer todos los informes que oían, y los falsos acusadores debían recibir el

mismo castigo que habían previsto para la persona sobre la que mentían (ver 19: 16-21). A medida que Israel se establecía en la tierra de Canaán, había que tomar disposiciones para contar con un sistema judicial fiable que defendiera tanto la justicia como la misericordia.

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar todo lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu versículo favorito de Josué 20. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a memorizarlo.

- ✓ ¿Por qué es importante la justicia?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **3**

inTerpreta



Salvados de la condena

El propósito de las ciudades de refugio no era ayudar a las personas perfectas; al contrario, era ayudar a las personas que habían obrado mal. Incluso quien había matado a alguien accidentalmente tenía que aceptar la culpa y la responsabilidad. La ciudad de refugio era el lugar donde los culpables podían salvarse de la condena. Después de su juicio, una persona declarada culpable de matar accidentalmente a alguien podía salvarse del vengador de la sangre permaneciendo en la ciudad de refugio. Tras la muerte del sumo sacerdote, podía regresar a su casa totalmente exonerada.

La Biblia contiene numerosos ejemplos que señalan a Dios como lugar de refugio ante la condena del pecado. David supo huir a la «Ciudad de Refugio» ante el pecado y la culpa. Después de todo, era un asesino y un adúltero, pero corrió a Dios en busca de perdón. «Oh Dios, ¡pon en mí un corazón limpio!, ¡dame un espíritu nuevo y fiel! No me apartes de tu presencia ni me quites tu santo espíritu» (Sal. 51: 10-11). Aunque había cometido pecados terribles, David huyó a Dios arrepentido, buscando refugio de la tormenta de culpa, vergüenza y condena que sus acciones habían despertado en él. Dios mostró su misericordia a David perdonándolo. David admitió su culpa cuando le dijo al profeta Natán: «“He pecado contra el Señor”. Y Natán le respondió: “El Señor no te va a castigar a ti por tu pecado, y no morirás”» (2 Sam. 12: 13). El arrepentimiento de David condujo al perdón.

El arrepentimiento es una parte integral de experimentar el refugio de salvación que Jesús nos ofrece. A través del poder de convicción del Espíritu Santo, Dios nos hace ver la verdadera naturaleza de nuestros pecados y, al reconocerlos, nos impulsa no solo a lamentar lo que hemos hecho, sino también a alejarnos del pecado. El verdadero arrepentimiento incluye un dolor genuino por el dolor que nuestras acciones han causado a Dios, a los demás y a nosotros mismos. Sin arrepentimiento, no podemos experimentar el poder salvador de Jesús.

Si venimos a Jesús, él está dispuesto a escuchar nuestras preocupaciones, aceptar nuestro caso, perdonarnos y liberarnos. Solo Jesús puede salvarnos de la condenación. Él nunca obligará a nadie a ir a él, pero sí nos invita. Anhela que acudamos a él para encontrar la salvación.

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Qué obstáculos (si los hay) te impiden correr al refugio de Dios? ¿Cómo puedes superar esos obstáculos?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **4**

inVestiga

¿Qué revelan los siguientes pasajes bíblicos sobre las ciudades de refugio, su finalidad y su significado simbólico?

Las ciudades de refugio:

Números 35: 6-15

Josué 21: 13, 21, 27,

32, 38

Las garantías para

un juicio justo:

Números 35: 16-34

Éxodo 23: 1-9

Deuteronomio

19: 15-21

Dios, nuestro refugio:

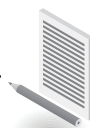
Salmo 91: 1-11

Salmo 62: 1-8

Salmo 142

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Josué 20?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **5**

inVita



Jesús, nuestra ciudad de refugio

Las ciudades de refugio ofrecen una lección objetiva de salvación. Como una ciudad de refugio, Jesús invita a todos a ir a él y encontrar descanso (ver Mat. 11: 28-29). La ciudad de refugio no mostraba parcialidad; tanto los israelitas como los extranjeros podían refugiarse en ella (ver Jos. 20: 9). Del mismo modo, Jesús acoge a todos los que acuden a él. Nos promete: «A los que vienen a mí, no los echaré fuera» (Juan 6: 37). Las ciudades de refugio estaban estratégicamente situadas en lugares de fácil acceso para todos; del mismo modo, Jesús nunca está lejos. Tenemos libre acceso a él siempre que reconozcamos nuestra necesidad.

La ciudad de refugio ofrecía seguridad frente al vengador de la sangre. A veces tomamos malas decisiones y sentimos duramente el peso de la culpa, la vergüenza y el remordimiento; otras veces, Satanás nos persigue implacablemente con pensamientos de inutilidad, desesperación y miedo. Tanto si nos enfrentamos a los resultados de las decisiones que hemos tomado como si sufrimos los ataques de Satanás, nuestra única seguridad es encontrar refugio en Jesús. Viviendo en un mundo quebrantado por el pecado y teniendo naturalezas pecaminosas, ninguno de nosotros es ajeno a la guerra espiritual. Pero las Escrituras nos dicen: «Ciertamente el enemigo vendrá como un río caudaloso, pero el espíritu del Señor desplegará su bandera contra él» (Isa. 59: 19, RVC). En nuestras propias fuerzas, estamos indefensos ante los ataques del enemigo, pero en Cristo, estamos escudados y protegidos.

La ciudad de refugio no podía ayudar a las personas que simplemente se acercaban a la ciudad y luego se daban la vuelta. Pasar casualmente por la ciudad no servía de nada. La ciudad solo podía proteger a los que permanecían dentro de sus muros. De la misma manera, un único encuentro con Jesús no produce ningún bien duradero. Jesús nos invita a permanecer en él para siempre: «Yo soy la vid, y ustedes son las ramas. El que permanece unido a mí, y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí no pueden ustedes hacer nada» (Juan 15: 5). Jesús es un refugio para los que permanecen en él continuamente.

Permanecer en Jesús implica confiar en él y encontrar descanso en él a pesar de los peligros y amenazas que nos rodean. En relación con esta experiencia especial, David escribió: «El que vive bajo la sombra protectora del Altísimo y Todopoderoso, dice al Señor: “Tú eres mi refugio, mi castillo, imi Dios, en quien confío!”» (Sal. 91: 1-2). Mientras que la ciudad de refugio ofrecía seguridad frente al vengador de la sangre, Jesús ofrece seguridad frente al enemigo de nuestras almas. Permaneciendo en Cristo es donde encontramos la paz y la libertad en este mundo. Hoy, Jesús nos invita a ir a él como nuestra Ciudad de Refugio.

Medita nuevamente en Josué 20 y busca a Jesús en el pasaje.

- ✓ ¿Te ofrece el texto una perspectiva nueva o diferente de Jesús?
- ✓ ¿Qué te ayuda a permanecer en Jesús y no alejarte?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **6**

imPlicate



Una provisión misericordiosa

«**S**eis de las ciudades dadas a los levitas, tres a cada lado del Jordán, fueron designadas como ciudades de refugio, a las cuales pudieran huir los homicidas en busca de seguridad. La designación de estas ciudades había sido ordenada por Moisés, para que en ellas se refugiara “el homicida que hiera a alguien de muerte, sin intención. Esas ciudades serán para refugiarse del vengador —dijo—, y así no morirá el homicida antes de haber comparecido a juicio delante de la congregación” (Núm. 35: 11-12). Lo que hacía necesaria esta medida misericordiosa era la antigua costumbre de vengarse particularmente, que encomendaba el castigo del homicida al pariente o heredero más cercano al muerto. En los casos en que la culpabilidad era clara y evidente, no era necesario esperar que los magistrados juzgaran al homicida. El vengador podía buscarlo y perseguirlo dondequiera que lo encontrara. El Señor no tuvo a bien abolir esa costumbre en aquel entonces; pero tomó medidas para afianzar la seguridad de los que sin intención quitaran la vida a alguien.

»Las ciudades de refugio estaban distribuidas de tal manera que había una a medio día de viaje de cualquier parte del país. Los caminos que conducían a ellas debían conservarse en buen estado; y a lo largo de ellos se tenían que colocar letreros que llevaran en caracteres claros y distintos la inscripción “Refugio” o “Acogimiento” para que el fugitivo no perdiera un solo momento. Cualquiera, ya fuera hebreo, extranjero o peregrino, podía valerse de esta medida. Pero si bien no se debía matar precipitadamente al que no fuera culpable, el que lo fuera no había de escapar al castigo. El caso del fugitivo debía ser examinado con toda equidad por las autoridades competentes, y solo cuando se comprobaba que era inocente de toda intención homicida podía quedar bajo la protección de las ciudades de asilo. Los culpables eran entregados a los vengadores. Los que tenían derecho a gozar protección podían tenerla tan solo mientras permanecieran dentro del asilo designado. El que saliera de los límites prescritos y fuera encontrado por el vengador de la sangre, pagaba con su vida la pena que entrañaba el despreciar las medidas del Señor. Pero a la muerte del sumo sacerdote, todos los que habían buscado asilo en las ciudades de refugio quedaban en libertad para volver a sus respectivas propiedades. [...]

»Las ciudades de refugio destinadas al antiguo pueblo de Dios eran un símbolo del refugio proporcionado por Cristo. El mismo Salvador misericordioso que designó esas ciudades temporales de refugio proveyó por el derramamiento de su propia sangre un asilo verdadero para los transgresores de la ley de Dios, al cual pueden huir de la segunda muerte y hallar seguridad. No hay poder que pueda arrebatarse de sus manos las almas que acuden a él en busca de perdón». — ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y Profetas*, cap. 48, pp. 492-494



10ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Para qué sirve un refugio? Describe un momento en el que hayas estado protegido por un refugio.**
- ☞ **¿Cómo protegían a la gente y salvaban vidas las ciudades de refugio?**
- ☞ **¿Qué tipo de leyes se dieron para salvaguardar un proceso judicial justo? (Ver Núm. 35: 16-34).**
- ☞ **¿Cómo es posible promover la justicia y la misericordia al mismo tiempo?**
- ☞ **¿Por qué era importante que las ciudades de refugio estuvieran a disposición de todos? ¿Qué enseña esto sobre Jesús?**
- ☞ **¿Cómo encontramos paz y seguridad en Jesús?**
- ☞ **Una ciudad de refugio no podía proteger a nadie que abandonara sus muros. ¿Cómo podemos aprender a permanecer continuamente en Jesús?**
- ☞ **¿De qué maneras trata Satanás de apartarnos de Jesús?**
- ☞ **¿Qué significa permanecer en Cristo? ¿Cómo se puede ver si una persona permanece en Cristo?**